

El papel de la comunicación y las emociones en el desarrollo de la evaluación formativa

The role of communication and emotions in the development of formative assessment

Heidy Yojana González Pardo¹ 

¹Heidy Yojana González Pardo. heidy-y.gonzalez-p@up.ac.pa. Universidad de Panamá

DOI:
<https://doi.org/10.67461/scientific.v1n2.27>

Correo del autor:

¹heidy-y.gonzalez-p@up.ac.pa.

Fecha de recepción:

28/7/2025

Fecha de aceptación:

28/8/2025

Fecha de publicación:

01/07/2026

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los procesos comunicativos y emocionales que inciden en el desarrollo de la evaluación formativa. Se parte de reconocer que la construcción de procesos de diálogo y la comprensión de las emociones en el aprendizaje, son factores centrales para orientar mejores resultados al implementar enfoques de evaluación formativa en los colegios. Se desarrolló una revisión de literatura que integró artículos publicados entre el 2020 y el 2025 en el campo de la educación emocional, la pedagogía crítica y la evaluación del aprendizaje. Los resultados permiten reconocer que la comunicación y las emociones son factores que se encuentran interrelacionados, y que una adecuada gestión de estos elementos es esencial para construir reflexiones e ideas de manera conjunta, entre estudiantes y docentes, que ayuden a mejorar el proceso educativo desde perspectivas centradas en los procesos y avances de cada individuo. Se concluye que al aplicar la evaluación formativa es esencial integrar el desarrollo de estrategias que favorezcan la comunicación, centradas en la participación, la escucha activa y la conformación de espacios de diálogo empático y constructivo; y que le permitan también al estudiante expresar sus emociones, en lugar de ocultarlas, ya que son ejes esenciales para reconocer las limitaciones y fortalezas en la evaluación del aprendizaje.

Palabras clave: Evaluación formativa, comunicación, emociones.

Citar Como: El papel de la comunicación y las emociones en el desarrollo de la evaluación formativa. (s. f.). Scientific Journal T&E, 1(2). Recuperado 9 de junio de 2026, de <https://journals.uted.us/ojs/index.php/scientific/article/view/27>



This work is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License

Abstract

The objective is to analyze the communicative and emotional processes that influence the development of formative assessment. This study is based on the recognition that fostering dialogue and understanding emotions in learning are central factors for achieving better outcomes when implementing formative assessment approaches in schools. A literature review was conducted, integrating articles published between 2020 and 2025 in the fields of emotional education, critical pedagogy, and learning assessment. The results show that communication and emotions are interrelated factors, and that proper management of these elements is essential for building shared reflections and ideas between students and teachers. This, in turn, helps improve the educational process by adopting perspectives focused on individual progress and learning processes. It is concluded that, when applying formative assessment, it is essential to integrate strategies that promote communication centered on participation, active listening, and the creation of empathetic and constructive dialogue spaces. These strategies should also allow students to express their emotions—rather than suppress them—as key elements for recognizing both limitations and strengths in learning assessment.

Keywords: Formative assessment, communication, emotions.

Introducción

Los contextos escolares se han visto enfrentados a diversos desafíos en los últimos años, dentro de los cuales se destacan, por ejemplo, la irrupción de la tecnología en cada uno de los procesos por medio de los cuales se transmiten y construyen los conocimientos (Torres Lizarazo et al., 2022). También se destacan retos asociados con la necesidad de avanzar en la formación de ciudadanos capaces de entender e interpretar las diversas problemáticas que amenazan la sostenibilidad de las comunidades y del medio ambiente (Yildirim-Erbasli y Bulut, 2023).

Se reconocen también temas asociados con la posibilidad de avanzar en una educación más consciente de las particularidades de cada contexto, considerando que la globalización ha venido diluyendo cada vez más las fronteras y amenazando los procesos de preservación y difusión de lo local (León-Warthon, 2021). Por lo tanto, factores como el desarrollo tecnológico, la globalización y las amenazas de tipo social y ambiental, obligan a avanzar en el desarrollo de una educación cada vez más humana, inclusiva y significativa.

En este sentido, se destaca la importancia de la evaluación formativa como una herramienta esencial en el desarrollo de modelos educativos centrados en el proceso de los estudiantes, en el conjunto de condiciones que afectan sus procesos de aprendizaje y que inciden positiva o negativamente en sus hábitos de estudio, construcción de conocimientos y desempeño académico (Krishnan et al., 2021).

De acuerdo con Tapingkae et al., (2020) la

evaluación formativa, entendida como el conjunto de actividades desarrolladas por docentes y estudiantes para obtener información útil sobre el aprendizaje, se configura como un complejo proceso relacional y comunicativo. En medio de este proceso, señalan Rendón y Monroy (2020) las relaciones que se establecen entre el docente y el estudiante son factores esenciales para retroalimentar el proceso educativo y ajustar la enseñanza a las necesidades de cada persona.

El punto central que se quiere analizar en el presente artículo, es que la evaluación formativa no solo se asocia con la implementación de rúbricas, procesos de diálogo y construcción continua de aprendizajes en torno al proceso educativo de los estudiantes, sino que también involucra afectos y emociones. De acuerdo con Leenknecht et al., (2021), al pasar de una evaluación sumativa a una formativa, es preciso avanzar en una serie de vínculos interpersonales que se fortalecen a medida en la que se orientan enfoques más comprensivos de las necesidades individuales. En efecto, como lo señalan Krishnan et al., (2021) un aspecto esencial en el desarrollo de la evaluación formativa es el enfoque relacional, en el cual se integran una serie de subjetividades, historias, experiencias y trayectorias que es preciso comprender y mejorar.

De esta manera, la evaluación formativa se establece como una práctica situada, que responde a un contexto pero sobre todo que involucra una serie de saberes, sensibilidades y experiencias. Como lo señalan Bizarro Flores et al., (2021) la evaluación formativa es, ante todo, un espacio de diálogo y acompañamiento pedagógico. Por tanto, es clave comprender mejor este enfoque relacional y comunicativo como una condición esencial para superar aquella racionalidad instrumental que privilegia la objetividad y la medición de resultados.

Sin embargo, el problema es que estos enfoques relacionales, comunicativos y emocionales muchas

veces no son tenidos en cuenta cuando se habla de evaluación formativa. Generalmente, el abordaje de este tema se centra más en analizar las diferencias con otro tipo de evaluación, más orientadas a los resultados y a las calificaciones, o con el diseño de instrumentos, rúbricas y técnicas para fomentar una evaluación enfocada en las características y avances que se dan en los procesos individuales. Sin embargo, el papel relacional, comunicacional y emocional de la evaluación formativa ha quedado relegado, lo cual se establece como un importante vacío investigativo.

Lo anterior teniendo en cuenta que los modelos de comunicación son esenciales, al igual que las rúbricas y las técnicas, para garantizar procesos coherentes, éticos y significativos. De acuerdo con León-Warthon (2021) la manera en que un docente se comunica, escucha, retroalimenta o reconoce a sus estudiantes tiene un efecto profundo sobre el sentido de la evaluación. Además, incide en la motivación de los aprendizajes, la construcción de un entorno pedagógico emocionalmente seguro, en el cual se valoren las formas que tienen los estudiantes para orientar estrategias de cambio y de mejora.

En este sentido, se plantea como objetivo del presente artículo analizar los procesos comunicativos, relacionales y emocionales que inciden en el desarrollo de la evaluación formativa. Para ello, se plantea una revisión de literatura que integra análisis recientes, publicados entre el 2020 y el 2025, en el campo de la educación emocional, la pedagogía crítica y la evaluación del aprendizaje. En primer lugar, se realiza una presentación general de los enfoques de la evaluación formativa. Posteriormente, se reconoce la importancia de la comunicación, de las relaciones que construyen los docentes con sus estudiantes y de las emociones en este tipo de evaluación.

Finalmente, se presentan estrategias concretas que puedan ayudar a los docentes a mejorar competencias en el plano de la comunicación y de la comprensión e integración de las emociones. Lo anterior es clave para favorecer el desarrollo de una verdadera evaluación formativa que genere transformaciones en los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Las estrategias propuestas, además, pueden ayudar a mejorar la forma en la cual se relacionan con los temas y en la manera en la que construyen aprendizajes significativos en sus vidas y en las de sus comunidades.

Metodología

Para cumplir con los propósitos que se han planteado en el presente artículo, que implican relacionar variables como evaluación formativa,

comunicación y emociones, se plantea el desarrollo de una revisión de literatura. Este tipo de estudio, que se inscribe dentro de la investigación cualitativa, permite seleccionar, relacionar y comparar un conjunto de documentos que responden a unos criterios de inclusión predefinidos por el investigador, con el fin de orientar análisis para cada uno de los ejes temáticos que se manejan, que en este caso son los siguientes:

- Características esenciales de la evaluación formativa.
- Relevancia de los procesos comunicacionales en la evaluación formativa
- Incidencia de las emociones en la evaluación formativa.
- Estrategias para promover el desarrollo de la comunicación y en la comprensión de las emociones en procesos de evaluación formativa.

En conjunto, este proceso permite orientar una revisión crítica y sistemática del conocimiento disponible, integrando hallazgos teóricos y empíricos que aportan a la comprensión del fenómeno estudiado. Así, se identificaron vacíos de investigación y orientaron futuras líneas de trabajo académico o intervenciones en educación. Teniendo en cuenta esta descripción del proceso de revisión, a continuación se presenta información relevante que permite describir la forma en la cual se buscaron, seleccionaron e incluyeron los artículos para responder al objetivo planteado. En particular, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Artículos publicados entre el 2020 y el 2025, con el fin de contar con una literatura reciente sobre el tema, presentando un análisis sobre el estado actual de la cuestión, que permita reconocer tendencias en la investigación, además de los vacíos que deben ser llenados.
- Artículos indexados, con el fin de que los documentos analizados hayan sido aprobados por pares, hagan parte de revistas especializadas en temas educativos, y sean además recientes para darle mayor pertinencia al diseño de las estrategias.
- Artículos publicados en idioma inglés o español, con el fin de ampliar el rango geográfico y cultural de las fuentes sin comprometer la comprensión rigurosa del contenido por parte del investigador.
- Artículos que aborden explícitamente la evaluación formativa, ya sea como objeto central de estudio o como parte de análisis sobre prácticas pedagógicas en el aula.

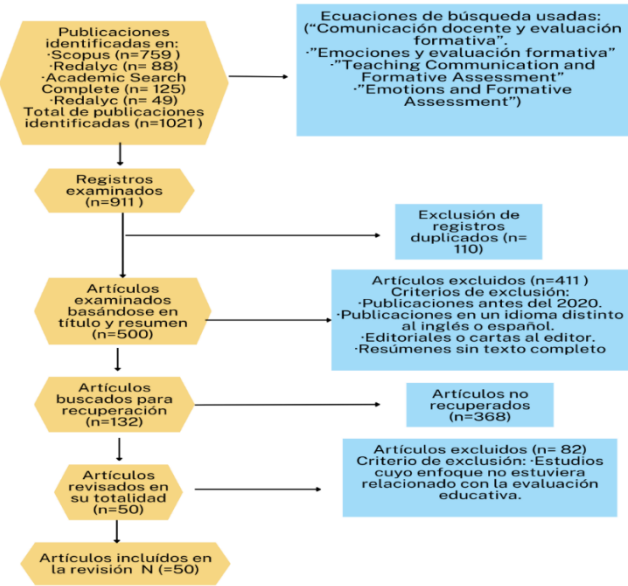
En este sentido, se excluyeron artículos con fecha de publicación antes del 2020, artículos no disponibles en su versión completa, o escritos en un idioma distinto al inglés y al español. También se excluyeron artículos que analizan el tema de la comunicación y las emociones en el aula sin guardar relación con los procesos evaluativos. De esta forma, fue posible darle coherencia al proceso de selección de artículos, de tal manera que se pudieran integrar efectivamente en los temas y objetivos planteados.

En particular, los artículos se buscaron en 4 bases de datos: Scopus, Academic Search Complete, Dialnet y Redalyc. La selección de estas bases de datos se estableció teniendo en cuenta sus importantes enfoques en textos de pedagogía y educación. Para la búsqueda de los artículos se emplearon las siguientes palabras clave, en español y en inglés:

- Comunicación docente y evaluación formativa
- Emociones y evaluación formativa
- Teaching Communication and Formative Assessment
- Emotions and Formative Assessment

En cuanto a los operadores booleanos, se utilizó principalmente AND para combinar conceptos relacionados y asegurar que los resultados incluyeran simultáneamente ambos términos. La consulta se desarrolló entre el 01 y el 08 de agosto del 2025. A partir de la búsqueda, se planteó un proceso de filtrado de los registros obtenidos, el cual se presenta en la Figura 1:

Figura 1.
Flujograma de revisión de artículos



Nota. Elaboración propia

Como se puede apreciar, esta figura muestra el proceso de cribado de literatura, desde la búsqueda inicial hasta la selección final, siguiendo criterios claros y documentando las exclusiones en cada etapa. Se encontraron 1.021 publicaciones en varias bases de datos, con ecuaciones clave en inglés y español, relacionadas con “comunicación docente”, “evaluación formativa” y “emociones”. Luego se eliminaron 110 registros repetidos, quedando 911 para examinar. De esos 911, se revisaron 50 basándose en título y resumen. Se excluyeron 411 artículos que no cumplían los criterios de inclusión. Se intentó recuperar el texto completo de 132 artículos, pero 368 no pudieron recuperarse. En total, se integraron 50 artículos a la revisión, los cuales fueron leídos para ir construyendo el desarrollo del análisis que se presenta a continuación.

Desarrollo y discusión

Características esenciales de la evaluación formativa

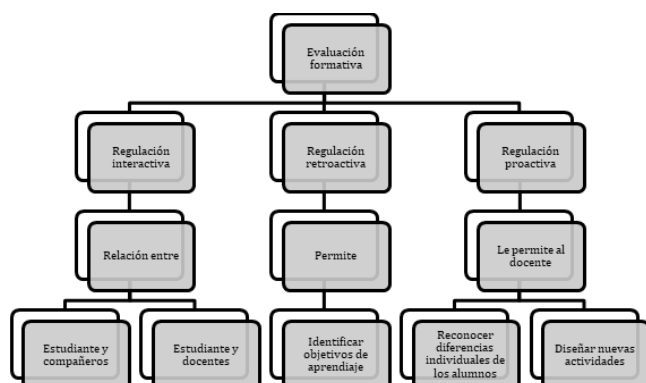
La evaluación formativa centra todo su interés en el proceso, reconociendo que el aprendizaje no es una meta o un destino, sino más bien una construcción que se va desarrollando en el camino. Este proceso no siempre va hacia adelante, ya que puede presentar retrasos y caídas. Además, permanece en un constante proceso de transformación que se fomenta por medio de la reflexión sobre el propio acto de aprender (Cruzado, 2022). Se destaca, por tanto, una contraposición importante de la evaluación formativa frente a la evaluación sumativa, la cual considera la suma de los datos numéricos como medio para determinar si un estudiante ha aprendido o no (Chamorro, 2020).

En el análisis sobre la literatura que existe sobre la evaluación formativa, se evidencian principalmente dos teorías relevantes: la francófona y la teoría anglosajona. Es importante notar cómo en cada una de ellas se reconoce el valor y la importancia de la comunicación y de las emociones como factores que inciden en la comprensión de las necesidades, construcción de diálogo y reflexión colectiva sobre el proceso de aprendizaje. En primer lugar, explica Walss (2021), la teoría francófona explica que en el aprendizaje se generan unos enfoques de regulación, asociados con el autocontrol, la autoevaluación y la autorregulación. La clave es fomentar el desarrollo de estas capacidades, avanzando así en la formación de un estudiante autónomo, que sea capaz de cumplir con una serie de objetivos que se van trazando en el camino (Tempelaar, 2020); y que le permitan no solamente obtener un buen desempeño académico, sino sobre todo mejorar una formación para participar activamente en situaciones de resolución de problemas.

En este sentido, la evaluación formativa debe promover como factores esenciales el desarrollo de una regulación interactiva, retroactiva y proactiva, las cuales se explican en la Figura 2:

Figura2.

Características de la evaluación formativa



Nota. Elaboración propia con base en información tomada de Fraile et al., (2020).

Como se puede apreciar, la regulación interactiva se enfoca en la construcción de procesos de comunicación constante entre los mismos estudiantes y los docentes. La regulación retroactiva permite orientar procesos de reflexión para determinar avances y retrocesos en el aprendizaje. Finalmente, una regulación proactiva les permite a los estudiantes y a los docentes construir conjuntamente estrategias de mejora que incidan favorablemente en el aprendizaje y en la superación de las dificultades que han sido evidenciadas (Hidalgo, 2021). En conjunto, se puede decir que desde el modelo francófono de la evaluación formativa, la comunicación es un eje central para que el estudiante pueda mejorar su autonomía por medio de la regulación, y para que se puedan establecer los correctivos necesarios.

Por otro lado, la teoría anglosajona pone su enfoque en la retroalimentación, en la posibilidad de que el estudiante cuente con una asesoría constante en cada una de sus actividades (Ferreira et al., 2020). Dicha retroalimentación es clave para reflexionar sobre sus hábitos de estudio y las herramientas que está usando para cumplir con los diversos objetivos académicos (Valdivi et al., 2020).

De acuerdo con Cañadas et al., (2021) el papel del docente es ayudarle al estudiante a que identifique sus propios problemas, limitaciones y fortalezas, estimulando un aprendizaje posterior. Se puede apreciar que ambos modelos y teorías parten de reconocer la importancia del diálogo entre estudiante y docente, valorando a la comunicación como una práctica dinámica e interactiva. En dicha

práctica, inevitablemente, intervienen emociones que median los procesos de reconocimiento, participación, comprensión de necesidades, construcción de entornos educativos empáticos e inclusivos (Torres y Monsalve, 2020).

En conjunto, las emociones y la comunicación dan como resultado una perspectiva constructivista del proceso de enseñanza y aprendizaje. El análisis que se ha planteado, por tanto, permite reconocer que la evaluación formativa incluye componentes clave en una construcción dialógica de la educación. Y en todo proceso de diálogo, explica Márquez (2021), intervienen emociones que moldean no solo el contenido del intercambio, sino también la manera en que este es recibido, interpretado y resignificado por los actores involucrados.

Por ello, se puede decir con Torres et al., (2021) que el objetivo esencial de la evaluación formativa es generar un conjunto de acciones informadas que les ayuden a los estudiantes a mejorar la manera en la cual pueden construir aprendizajes significativos. Así, los errores que comete el estudiante no son simplemente errores tachados en rojo en sus pruebas y en sus tareas, sino más bien nuevos estímulos para la reflexión y para diseñar nuevas estrategias que incidan favorablemente en el aprendizaje (Leenknecht et al., 2021).

Por lo tanto, la intención es cambiar el paradigma del error, centrando el enfoque en el diálogo que se construye entre los actores del proceso educativo (Yan et al., 2022). Se trata de un diálogo que ayude a reconocer avances pero también a mejorar en lo que tiene que ver con la comprensión profunda de los contenidos, el desarrollo de habilidades metacognitivas y la formación de una actitud crítica y autónoma frente al propio proceso de aprender.

A continuación, es importante entender cómo la comunicación y las emociones se establecen como factores esenciales en el desarrollo de estos procesos de construcción dialógica sobre el aprendizaje, entendiendo su función en el diseño de mejores pautas para la orientación de verdaderos procesos formativos que partan de la comprensión de las necesidades y capacidades de cada estudiante.

Relevancia de los procesos comunicacionales en la evaluación formativa

De acuerdo con Fraile et al., (2020), la evaluación formativa puede potenciarse en las aulas de clase mediante el fortalecimiento de las relaciones que existen entre el docente, el estudiante y la institución. Esta relación está atravesada por una serie compleja de procesos integradores, dentro de los cuales se destacan el contexto cultural y social, además de las políticas educativas, y los enfoques en los procesos de formación de cada institución. Autores como Riegel y Evans (2021) destacan que estos marcos

complejos de interacciones que se establecen en el aula de clases, obligan a pensar en los procesos educativos y evaluativos como actividades que se dan en un enfoque relacional.

En este sentido, la evaluación formativa, en medio de sus procesos centrados en el análisis del proceso, en la observación continua del aprendizaje y en la retroalimentación constructiva, se convierte en una herramienta pedagógica clave para identificar avances y dificultades (Ferreira et al., 2020). Además, explican Riegel y Evans (2021), puede ayudar también a generar nuevas comprensiones en torno a las relaciones que se dan en el sistema educacional.

Una buena evaluación formativa se construye a través del diálogo continuo, de la participación, de

la posibilidad de que los estudiantes cuenten con espacios para reflexionar sobre su propio proceso educativo (Pancorbo et al., 2021). Por ello, es preciso que cuando se implementa un proceso de evaluación formativa en las escuelas, se avance también en el fortalecimiento de los vínculos afectivos entre docentes y estudiantes. Así, es posible comprender a la comunicación y a la emocionalidad como factores esenciales que van más allá de las técnicas usadas, de los instrumentos y de las rúbricas (Wu y Yu, 2025).

En palabras de Ferreira et al., (2020), la comunicación es la base de la evaluación formativa, ya que integra funciones de tipo formadoras, reguladoras, pedagógicas, comunicadoras y ambientadoras. A continuación, en la tabla 1, se presentan estas funciones de la comunicación en el desarrollo de la evaluación formativa:

Tabla1.

Funciones comunicativas de la evaluación formativa

Función comunicativa	Descripción	Actividades en la evaluación formativa
Formadora	Facilita el aprendizaje al proporcionar retroalimentación que oriente al estudiante hacia la mejora.	Comentarios descriptivos sobre tareas, retroalimentación individualizada, coevaluaciones.
Reguladora	Permite ajustar la enseñanza en función del progreso del estudiante, regulando tiempos, contenidos y estrategias.	Preguntas diagnósticas, ajustes en el ritmo de la clase, encuestas rápidas para conocer comprensión.
Pedagógica	Fortalece la construcción de conocimientos al vincular conceptos, experiencias y significados compartidos.	Diálogos reflexivos, andamiajes verbales, conversaciones de comprensión.
Comunicadora	Genera un flujo de intercambio entre docente y estudiante, en el que ambos comparten interpretaciones y expectativas.	Entrevistas breves, espacios de diálogo sobre el aprendizaje, socialización de criterios.
Ambientadora	Contribuye a crear un clima emocional positivo y seguro para el aprendizaje y la evaluación.	Lenguaje motivador, escucha activa, reconocimiento del esfuerzo, expresión de emociones.

Nota: Adaptado de Wass et al., (2020)

Esta tabla permite reconocer que en las instituciones educativas la evaluación formativa no puede desarrollarse a través de esfuerzos aislados de los docentes, sino que debe integrarse a los enfoques pedagógicos y estrategias de aprendizaje desde enfoques centrados en la comunicación (Senjiro y Lupeja, 2023). Lo anterior teniendo en cuenta que la evaluación formativa solo puede darse si integra a cada uno de los elementos que conforman a la institución educativa, y en esta medida la comunicación es un elemento fundamental para que todos participen y activen sus competencias.

Las emociones en el desarrollo de la evaluación formativa

Las emociones se establecen como aspectos relevantes ligados a la producción de ideas, a la racionalidad, al desarrollo de pensamientos. Acompañan cada una de las acciones del hombre y determinan los cursos de acción y la toma de decisiones (Ferreira et al., 2020). Las emociones, por otro lado, intervienen en la manera en la cual las personas comprenden a los demás y participan en la generación colectiva de nuevos conocimientos.

Se destaca, por tanto, la percepción de autores como Leenknicht, et al., (2021) quienes reconocen a la emoción como un fundamento importante de la cognición, como un fenómeno multidimensional, como reacciones biológicas que se producen de

manera inevitable en los procesos de interacción, en el desarrollo de las regulaciones sociales y de la comunicación.

Las emociones, de acuerdo con Torres y Monsalve (2020), se expresan a través de componentes intencionales, sentimentales y sociales que generan diversos tipos de expresiones. Dichas expresiones le ayudan a una persona a adaptarse a los diversos aspectos que se generan en medio de los procesos de socialización. El punto que se quiere destacar con este análisis inicial sobre las emociones, es que hacen parte de la cotidianidad de todas las personas, inciden en sus procesos de toma de decisión, orientan su conducta y determinan también la forma en la cual participan en la comunidad.

El análisis de las emociones en la educación se ha establecido, principalmente, como una respuesta a la visión racionalista, en la cual se asimilaba a la cognición como la guía del accionar del ser humano, y a la emoción como un elemento débil sobre el que no era necesario destinar ningún esfuerzo para entender o mejorar (Mastagli et al., 2020). En efecto, desde esta visión racional que excluye a la emoción se ha orientado la evaluación tradicional, sumativa, centrada en unos resultados numéricos en medio de los cuales no tiene cabida ningún análisis sobre el proceso y las emociones de cada estudiante.

De acuerdo con Grimalt-Álvaro y Usart (2024) la inteligencia emocional supone la correcta interacción entre emoción y cognición, que le permite a un individuo relacionar y actuar adecuadamente, adaptándose y teniendo en cuenta el medio y sus actores. Wass et al., (2020) plantea que las emociones se asocian con habilidades aptas para resolver un problema o para generar productos que son esenciales en determinados contextos culturales, por lo que involucra tanto la resolución de problemas como procesos de creación a partir de las capacidades mentales.

Cabe tener en cuenta que en la comprensión de las emociones dentro de los procesos educativos se han abordado cuatro competencias esenciales. La primera es la habilidad de percepción emocional, que corresponde a aquella por la cual las personas pueden percibir, reconocer y expresar sentimientos propios y ajenos, lo cual supone un esfuerzo de atención hacia el otro con el fin de modificar el actuar o la toma de decisiones (Riegel y Evans, 2021). La segunda es la habilidad para identificar, acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento. Esta habilidad se centra en la manera en cómo las

emociones inciden en el sistema cognitivo e influyen en la toma de decisiones (Yan y Pastore, 2022).

Una tercera habilidad se relaciona con la comprensión emocional, y corresponde a la capacidad para identificar las emociones y distinguir en qué lugar o categoría está cada sentimiento (Mastagli et al., 2020). Finalmente, una última habilidad es la de regulación emocional, la cual promueve el reconocimiento de los sentimientos positivos o negativos de mayor complejidad, además de su utilidad en diversas situaciones y contextos sociales.

De acuerdo con Myyry et al., (2020) en medio de los procesos de desarrollo e interacción que se generan en el aula de clases, los estudiantes deben fortalecer una racionalidad que les permita promover pensamientos lógicos y analíticos, y una inteligencia emocional encargada de los sentimientos y los impulsos. Por tanto, el estudiante debe buscar, con ayuda del docente, el equilibrio que le permita avanzar en una toma de decisiones adecuada y un desarrollo de comportamientos que sean beneficiosos a corto y largo plazo en cada una de las relaciones, procesos y dinámicas propias de la vida en el aula.

Las emociones, por tanto, hacen parte de la cotidianidad de cualquier persona y determinan en gran medida su accionar común y su motivación frente a los demás. Por tanto, en los procesos de enseñanza y aprendizaje, la comunicación que se genera entre los docentes y los estudiantes se vincula también al desarrollo de estados emocionales que dan como resultado motivaciones y procesos de entendimiento que son determinantes en el desarrollo del proceso académico (Hill et al., 2021).

No puede haber comunicación, explican Tigelaar y Sins (2021), si no hay una emoción previa desde la cual se determine la necesidad de acercarse al otro, de comprenderlo. La emoción, por tanto, es esencial en el acto comunicativo, en la posibilidad de construir conjuntamente nuevas ideas que acompañen el proceso educativo, que permitan identificar errores, reconocer posibilidades de mejora.

Como lo plantea Tempelaar (2020), la evaluación formativa no niega las emociones del estudiante, ni trata de mantenerlas al margen en el desarrollo de los razonamientos. Por el contrario, la evaluación formativa precisa de las emociones, las requiere. Al enfocarse en el proceso, en el conjunto de medidas que se deben aplicar para mejorar progresivamente la forma en la cual el estudiante aprende, la evaluación formativa debe integrar a las emociones (Mastagli et al., 2020).

Lo anterior teniendo en cuenta que en el proceso de aprendizaje no solo se generan esfuerzos cognitivos, sino también una serie de emociones que en gran parte determinan la motivación del estudiante por

el aprendizaje. De acuerdo con Torres y Monsalve (2020), se pueden generar sensaciones dolorosas de angustia, miedo al fracaso, frustración, pero también emociones positivas asociadas con el hecho de lograr los objetivos, de mejorar, de integrar los conocimientos a la vida cotidiana como medio para mejorar y para resolver problemas.

En conjunto, es preciso interiorizar todas estas emociones que se dan en el proceso educativo, en un proceso que le permite a la evaluación formativa situarse en el estudiante, valorar la importancia de las emociones que se generan en el desarrollo de una evaluación que permite reconocer, fortalecer e identificar los elementos que deben ser cambiados y modificados.

Estrategias para promover el desarrollo de la comunicación y la comprensión de las emociones en procesos de evaluación formativa.

En el desarrollo de la evaluación formativa, promover enfoques centrados en la comunicación y en las emociones es un factor esencial en el mejoramiento del proceso y en el cumplimiento

de los objetivos. En lo que respecta a la comunicación, es preciso siempre mantener canales abiertos con los estudiantes. Estos canales les permiten expresar sus dudas pero también compartir sus avances y retrocesos en el proceso educativo. Así, es posible mantener el desarrollo de una participación esencial para que cada uno de ellos pueda desarrollar la autonomía que necesita para comprender su propio proceso de aprendizaje, identificar sus fortalezas y debilidades, además tomar decisiones informadas sobre cómo avanzar (Márquez, 2021).

Es importante tener en cuenta que en la evaluación formativa se generan distintos momentos clave centrados en el diálogo y la retroalimentación: la autoevaluación, coevaluación y evaluación colaborativa (Torres et al., 2021). En la primera se promueve un diálogo del estudiante consigo mismo. En la segunda hay un proceso de comunicación entre estudiantes, y en la tercera un diálogo con el docente. En cada uno de estos procesos, una buena comunicación es vital para que se puedan manifestar las ideas y reconocer las estrategias de mejora. Por tanto, para promover una buena comunicación formativa, se plantean las siguientes estrategias, identificadas en la revisión de literatura planteada:

Tabla 2.

Estrategias para mejorar la comunicación en la evaluación formativa

Categoría	Estrategia	Actividad concreta	Autores
Escucha activa y empática	Fomentar espacios de diálogo constante	Realizar sesiones de retroalimentación individual o grupal con escucha atenta.	Senjiro y Lupeja, 2023
	Validar emociones y opiniones del estudiante	Incluir momentos al inicio de clase para compartir cómo se sienten frente a su avance.	Veugen et al., (2021)
Retroalimentación efectiva	Utilizar retroalimentación descriptiva y constructiva	Brindar comentarios específicos y orientados a la mejora en trabajos y evaluaciones.	Janah et al., (2022)
	Promover la autoevaluación y coevaluación	Actividades donde los estudiantes analicen sus propios trabajos o los de sus pares.	Pinto-Llorente y Izquierdo (2024)
Claridad en los objetivos	Comunicar criterios de evaluación de forma comprensible	Entregar rúbricas o listas de cotejo claras antes de cada actividad evaluativa.	Alt et al., (2023).
	Explicar el propósito de las actividades evaluativas	Conversar con los estudiantes sobre para qué sirve una evaluación, más allá de la nota.	El Yazidi (2023)
Canales abiertos y permanentes	Establecer medios diversos de comunicación	Uso de plataformas virtuales, buzones de sugerencias o mensajes por correo académico.	Hadad et al., (2020)
	Promover la comunicación horizontal	Incentivar la participación libre y respetuosa durante debates o	Aslam et al., (2023).

		trabajos colaborativos.	
Participación activa del estudiante	Involucrar al estudiante en la toma de decisiones evaluativas	Permitir que elijan entre distintas formas de presentar un trabajo (escrito, oral, etc.).	Mahanan et al., (2021)
	Diseñar espacios de diálogo sobre el aprendizaje	Realizar mesas redondas para discutir sobre lo aprendido y las dificultades encontradas.	Qadir et al., (2020).
Acompañamiento emocional y pedagógico	Establecer relaciones de confianza docente-estudiante	Practicar tutorías regulares o encuentros breves para conversar sobre el proceso personal.	Berisha et al., (2024).
	Reconocer el esfuerzo y los avances emocionales y académicos	Celebrar logros personales en espacios grupales o privados con mensajes positivos.	Correia, y Harrison (2020).

Nota: Elaboración propia.

La comunicación, por tanto, se asocia con el acompañamiento, con la participación, la retroalimentación, la escucha activa, la conformación de espacios en los cuales no solo se aprende sino también se reflexiona sobre el aprendizaje (Fraile et al., 2020). Así, se plantean estrategias colectivas para mejorar, se tejen y se fomentan relaciones basadas en la empatía y en la comprensión, que ayudan a resolver los problemas. Y en medio de este proceso comunicativo, explican Graham et al., (2022), inevitablemente se van generando también emociones que inciden en la evaluación formativa, que despliegan nuevas posibilidades para el aprendizaje y que inciden significativamente en los procesos de aprendizaje de cada estudiante.

Por ello, en cuanto al tema de las emociones, se reconoce la importancia de orientar el desarrollo de unas habilidades que le permitan tanto a los docentes como a los estudiantes:

- Conocer las emociones propias: supone que el reconocimiento de lo que se siente y cómo se está experimentando (Dohms et al., 2022).
- Capacidad de manejar las emociones: a partir del reconocimiento se posibilita la toma de conciencia, que permite el control de las emociones y de las acciones ligadas. Esto permite que la expresión de las emociones vaya acorde al momento y el espacio, logrando además que se generen relaciones interpersonales más comunicativas y sanas (Morris et al., 2021).
- Capacidad de automotivación: se identifica que la motivación se relaciona con la emoción. Esto, en términos prácticos, puede llevar al desarrollo

de mejores procesos laborales o escolares. La emoción impulsa la acción, y estar motivado puede significar un impulso hacia la toma de decisiones y el logro de las metas (Chanpet et al., 2020).

- Capacidad de reconocer las emociones ajenas: es clave identificar las emociones de los demás, sobre todo porque la empatía permite sincronizar el mundo personal con el mundo de los otros (Chanpet et al., 2020).
- Capacidad de establecer y controlar las relaciones interpersonales: aquellos que logran desarrollar un manejo de las emociones de los otros son quienes tienen más capacidades de liderazgo y eficiencia (McCallum y Milnert, 2021).

Ahora bien, es importante considerar que el desarrollo de las emociones se asocia con cuatro componentes esenciales según la teoría planteada por Reeve (2010). El primero es el componente sentimental, el cual se asocia con aspectos como la experiencia subjetiva, la motivación para hacer las cosas, el reconocimiento de la determinación. En el desarrollo de la evaluación formativa, el estudiante y el docente participan en un proceso que les permite no solo evaluar el proceso sino también reconocer el conjunto de motivaciones que se han generado en cada una de las actividades, con el fin de tomar correcciones.

El estudiante, de esta manera, reconoce razones que le permiten entender cuáles actividades prefiere, cuáles le ayudan más en sus procesos de generación de conocimientos (Leenknecht et al., 2021). El componente sensible permite, por tanto, entender cuáles son las razones de fondo por las cuales a un estudiante no le gusta una actividad, no lo motiva un aprendizaje. De esta manera, se generan nuevos conocimientos que pueden incidir favorablemente en la experiencia educativa (Riegel y Evans, 2021).

El segundo componente es el corporal, que integra aspectos como la activación fisiológica, preparación

corporal para la acción y respuestas motoras. En conjunto, el componente corporal le permite al cuerpo actuar, devolverse y responder a una serie de particularidades que se generan en una situación determinada (Mastagli et al., 2020). El valor de la evaluación formativa, en este caso, es que no solo le permite al estudiante expresar y compartir sus emociones, sino también adecuarlas a las necesidades que se experimentan en el aula de clase.

El docente, por tanto, debe aprender a identificar las emociones que se generan en medio de las actividades, por ejemplo cuando un estudiante se siente muy nervioso en una prueba. En estos casos, el contenido racional y la lectura pasan a un segundo plano ante la intensificación de una creciente emoción. Manejar estas emociones a través de la comunicación, por tanto, es un factor esencial en el desarrollo de la evaluación formativa.

También se destaca el componente de sentido e intención, que le permite al estudiante entender las razones de fondo que subyacen a sus acciones y sus motivaciones. Esto es clave tenerlo en cuenta para mejorar en el direccionamiento de los esfuerzos, y en la posibilidad de encontrarle sentido al proceso educativo. Finalmente, se encuentra el componente social-expresivo, que se asocia precisamente con el enfoque comunicativo

de las emociones, con la posibilidad de construir conjuntamente soluciones que parten de la comprensión de los estados de ánimo (Fraile et al., 2020).

En conjunto, siguiendo la teoría de Reeve (2010), se puede decir que los componentes sensibles y corporales de la emoción se establecen como factores esenciales en la evaluación formativa, ya que permiten comprender integralmente la manera en la cual los estudiantes enfrentan los procesos de aprendizaje, más allá de los resultados cognitivos. El análisis planteado permite entender cómo las emociones influyen en la disposición para aprender, en la toma de decisiones y en la persistencia ante las dificultades.

La evaluación formativa, en este sentido, no se limita a medir conocimientos, sino que se convierte en una herramienta para reconocer las emociones implicadas en el aprendizaje, facilitar su regulación y generar ambientes pedagógicos más empáticos, comprensivos y efectivos. Así, al integrar los componentes sensibles y corporales, se favorece una educación más humana y transformadora, en la que el estudiante es reconocido en su totalidad como sujeto emocional, corporal y racional.

De acuerdo con el análisis que se ha planteado, en la siguiente tabla se detallan estrategias concretas, agrupadas por categorías, que pueden ayudar a mejorar el manejo y uso de las emociones en la evaluación formativa:

Tabla 3.

Estrategias para mejorar la integración de las emociones en la evaluación formativa

Categoría	Estrategia	Actividad concreta	Autores
Conciencia emocional	Promover la identificación de emociones	Diarios reflexivos en los cuales los estudiantes expresen cómo se sintieron durante una tarea.	Yildirim-Erbaşlı y Bulut (2023).
	Uso de escalas emocionales	Aplicación de semáforos emocionales (verde, amarillo, rojo) antes y después de una evaluación, para conocer el estado de ansiedad de los estudiantes.	Tapingkae et al., (2020)
Expresión emocional	Crear espacios para compartir emociones	Círculos de diálogo al cierre de actividades o evaluaciones, para compartir impresiones y sensaciones sobre las actividades.	Morganna, y Budiman (2022).
	Integrar recursos creativos	Uso de dibujos o metáforas para representar cómo se sintieron al realizar una tarea.	Zheng et al., (2023).
Regulación emocional	Enseñar técnicas de autorregulación emocional	Prácticas breves de respiración consciente antes de una evaluación.	Meikleham, y Hugo (2020)
	Fomentar la mentalidad de crecimiento	Comentarios del docente que resalten el esfuerzo más que el resultado.	

Interpretación de las emociones	Analizar las emociones como fuente de información pedagógica	Revisión conjunta de actividades para identificar qué generó ansiedad o motivación.	Broadbent et al., (2021).
	Reconocer patrones emocionales	Registro sistemático de emociones vividas durante evaluaciones para su análisis.	Schukajlow et al., (2023).
Adaptación pedagógica	Ajustar las actividades según respuestas emocionales observadas	Modificación de las condiciones de evaluación (tiempo, formato, contexto).	Banihashem et al., (2023).
	Integrar el componente emocional al diseño de la evaluación	Incluir preguntas de reflexión emocional al final de pruebas o trabajos.	Kerman (2023).
Acompañamiento docente	Formar al docente en educación emocional	Talleres de formación docente en inteligencia emocional y evaluación afectiva.	Aslam et al., (2023).
	Establecer comunicación empática	Reuniones uno a uno con estudiantes para hablar sobre su experiencia en evaluaciones.	Veugen et al., (2021).

Nota: Elaboración propia.

En conjunto, como se puede apreciar, se trata de darle a la evaluación formativa un componente que valore las sensaciones y las emociones que se generan en el proceso de enseñanza. Lo anterior es clave para identificar cómo se sienten los estudiantes, cuáles son los impactos que generan las actividades en sus motivaciones y en la valoración personal que hacen del proceso educativo. Esto es fundamental para mejorar el contenido de las actividades diseñadas, teniendo en cuenta que en los procesos de aprendizaje las emociones son tan importantes como la cognición y la racionalidad.

El desarrollo de estas estrategias que se han planteado sobre la comunicación y el manejo de las emociones en la evaluación formativa, son esenciales para avanzar en la construcción de un ambiente de aprendizaje más humano. De esta manera, es posible reconocer a los estudiantes no solo como recipientes que hay que llenar con datos e información, sino como sujetos integrales, con emociones, necesidades y experiencias únicas que se manifiestan a través de la comunicación y de las emociones.

Conclusiones

La evaluación formativa se ha establecido como una respuesta importante que se opone a modelos

tradicionales centrados en los resultados cuantitativos de las pruebas que presentan los estudiantes. Por el contrario, este tipo de evaluación se centra en el proceso, en la forma en la cual los estudiantes van desenvolviéndose de acuerdo con unas prácticas educativas, reconociendo los avances y limitaciones que se generan para construir colaborativamente estrategias de mejora.

En este sentido, la comunicación y el manejo asertivo de las emociones son dos principios esenciales para la evaluación formativa, pues se establecen como componentes interrelacionados que fortalecen el vínculo pedagógico que existe entre docentes y estudiantes. Además, fomentar la autorregulación y la autonomía ayuda a enfrentar barreras emocionales que se generan de manera natural en los procesos de aprendizaje, como el miedo, la ansiedad o la frustración.

Si bien la evaluación formativa requiere de instrumentos técnicos, rúbricas y mecanismos estandarizados de seguimiento, precisa sobre todo de enfoques comunicativos y emocionales. Dichos enfoques permiten construir verdaderamente espacios de diálogo y construcción entre seres humanos con distintas visiones e historias de vida. Integrar estos enfoques, por tanto, es clave para lograr que la evaluación formativa se establezca en el aula de clases como una herramienta ética y transformadora que acompañe, oriente y potencie el desarrollo pleno del estudiante, favoreciendo así procesos de mejora

continúa tanto en el plano cognitivo como socioemocional.

La evaluación formativa debe centrarse en la comunicación como medio para obtener buenos resultados de los procesos de diálogo y entendimiento, y debe valorar también la emocionalidad para comprender mejor a los estudiantes, reconocer sus necesidades y desde allí formular estrategias de mejora. La comunicación y las emociones, por tanto, se configuran como ejes centrales en la motivación del aprendizaje, en la posibilidad de comprender las sensaciones que se generan en el proceso, para limitarlas o amplificarlas, según sea el caso, y de esta manera mejorar las relaciones que construyen los estudiantes con los conocimientos.

Referencias Bibliográficas

- Alt, D., Naamati-Schneider, L., & Weishut, D. J. N. (2023). Competency-based learning and formative assessment feedback as precursors of college students' soft skills acquisition. *Studies in Higher Education*, 48(12), Artículo e1386349.
- Aslam, R., Khan, N., & Ahmed, U. (2023). Constructive Feedback Intervention for Students' Academic Achievement in Chemistry: A Case of Public Secondary Schools of Pakistan. *UMT Education Review*, 6(1), 81–105.
- Banihashem, S. K., Noroozi, O., den Brok, P., Biemans, H. J. A., & Taghizadeh Kerman, N. (2023). Modeling teachers' and students' attitudes, emotions, and perceptions in blended education: Towards post-pandemic education. *The International Journal of Management Education*, 21(2), 100803.
- Berisha, F., Vula, E., Gisewhite, R., & McDuffie, H. (2024). The effectiveness and challenges implementing a formative assessment professional development program. *Teacher Development*, 28(1), 44.56.
- Bizarro Flores, W. H., Paucar Miranda, P. J., & Chambi-Mescoco, E. (2021). Evaluación formativa: una revisión sistemática de estudios en aula. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), Artículo e244.
- Broadbent, J., Sharman, S., Panadero, E., & Fuller-Tyszkiewicz, M. (2021). How does self-regulated learning influence formative assessment and summative grade? Comparing online and blended learners. *The Internet and Higher Education*, 50, 100805
- Cañadas, L., Santos Pastor, M. L., & Ruiz Bravo, P. (2021). Percepción del impacto de la evaluación formativa en las competencias profesionales durante la formación inicial del profesorado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23, Artículo e07.
- Chamorro Guerrero, M. C. V. (2020). Influencia de la Evaluación Formativa en el Aprendizaje de los Idiomas Extranjeros. *Societas*, 22(1), 1–16.
- Chanpet, P., Chomsuwan, K., & Murphy, E. (2020). Online project-based learning and formative assessment. *Technology, Knowledge and Learning*, 25, 685–705.
- Correia, C. F., & Harrison, C. (2020). Teachers' beliefs about inquiry-based learning and its impact on formative assessment practice. *Research in Science & Technological Education*, 38(3), 282–298.
- Cruzado Saldana, J. J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción*, 13(2), 149–160.
- Dohms, M. C., Collares, C. F., & Tibério, I. C. (2020). Video-based feedback using real consultations for a formative assessment in communication skills. *BMC Medical Education*, 20, Article 57.
- El Yazidi, R. (2023). Investigating the influence of formative assessment on the learning process in the English language classroom. *Asian Journal of Education and Training*, 9(1), 23–32.
- Ferreira, M., Martinsone, B., & Talić, S. (2020). Promoting sustainable social emotional learning at school through relationship-centered learning environment, teaching methods and formative assessment. *Journal of Teacher Education for Sustainability*, 22(1), 21–36.
- Fraile, J., Gil-Izquierdo, M., Zamorano-Sande, D., & Sánchez-Iglesias, I. (2020). Autorregulación del aprendizaje y procesos de evaluación formativa en los trabajos en grupo. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 26(1), Artículo e260103.
- Graham, S., Harbaugh-Schattenkirk, A. G., Aitken, A., Harris, K. R., Ng, C., & Ray, A. (2022). Writing motivation questionnaire: Validation and application as a formative assessment. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 29(2), 203–226.
- Grimalt-Álvaro, C., & Usart, M. (2024). Sentiment analysis for formative assessment in higher education: A systematic literature review. *Journal of Computing in Higher Education*, 36, 647–682.

- Hadad, R., Thomas, K., Kachovska, M., & Yin, Y. (2020). Practicing formative assessment for computational thinking in making environments. *Journal of Science Education and Technology*, 29, 162–173.
- Hidalgo Apunte, M. E. (2021). Reflexiones acerca de la evaluación formativa en el contexto universitario. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 1(1), Artículo e32.
- Hill, J., Berlin, K., Choate, J., Cravens-Brown, L., McKendrick-Calder, L., & Smith, S. (2021). Exploring the emotional responses of undergraduate students to assessment feedback: Implications for instructors. *Teaching and Learning Inquiry: The ISSOTL Journal*, 9(1), 294–316.
- Janah, A. D., Ma'rufah, D. W., & Mualim, M. (2022). The use of interactive formative assessment in an EFL class through the comment column of Google Classroom. *Tarling: Journal of Language Education*, 6(1), 1–14.
- Krishnan, J., Black, R. W., & Olson, C. B. (2021). The power of context: Exploring teachers' formative assessment for online collaborative writing. *Reading & Writing Quarterly*, 37(3), 231–248.
- Leenknecht, M., Wijnia, L., Köhlen, M., Fryer, L., Rikers, R., & Loyens, S. (2021). Formative assessment as practice: The role of students' motivation. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 46(2), 294–311.
- León-Warthon, M. (2021). Evaluación formativa: el papel de retroalimentación en el desarrollo del pensamiento crítico: *Array. Maestro Y Sociedad*, 18(2), 563–571.
- Mahanan, M. S., Talib, C. A., & Ibrahim, N. H. (2021). Online formative assessment in higher STEM education: A systematic literature review. *Asian Journal of Assessment in Teaching and Learning*, 11(1), 47–62.
- Márquez Gonzales, L. K. (2021). Estudio sobre los factores que afectan la motivación académica con énfasis en las emociones y la evaluación formativa en los estudiantes de secundaria en la Unidad Educativa Tiquipaya Cochabamba-Bolivia. *Punto Cero*, 26(43), 44-56.
- Mastagli, M., Malini, D., Hainaut, J.-P., Van Hoyer, A., & Bolmont, B. (2020). Summative assessment versus formative assessment: An ecological study of physical education by analyzing state-anxiety and shot-put performance among French high school students. *Journal of Physical Education and Sport*, 20(Supplement issue 3), 2220–2229.
- McCallum, S., & Milner, M. M. (2021). The effectiveness of formative assessment: Student views and staff reflections. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 46(1), 1–16.
- Meikleham, A., & Hugo, R. (2020). Understanding informal feedback to improve online course design. *European Journal of Engineering Education*, 45(1), 12-33.
- Morganna, R., & Budiman, A. (2022). Interlanguage analysis as a formative assessment: English educators' attitude. *English Education, Linguistics, and Literature Journal*, 1(1), 33-45.
- Morris, R., Perry, T., & Wardle, L. (2021). Formative assessment and feedback for learning in higher education: A systematic review. *Review of Education*, 9(3), e3292.
- Myry, L., Karaharju-Suvanto, T., Vesalainen, M., Virtala, A.-M., Raekallio, M., & Salminen, O. (2020). Experienced academics' emotions related to assessment. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 45(1), 1–13.
- Pancorbo, G., Primi, R., John, O. P., Santos, D., & De Fruyt, F. (2021). Formative assessment of social-emotional skills using rubrics: A review of knowns and unknowns. *Frontiers in Education*, 6, Article 687661.
- Pinto-Llorente, A. M., & Izquierdo-Álvarez, V. (2024). Digital learning ecosystem to enhance formative assessment in second language acquisition in higher education. *Sustainability*, 16(11), 4687.
- Qadir, J., Taha, A. M., Yau, K.-L. A., Ponciano, J., Hussain, S., Al-Fuqaha, A., & Imran, M. A. (2020, June 21–24). Leveraging the force of formative assessment & feedback for effective engineering education. 2020 ASEE Annual Conference & Exposition, Online Event. <https://doi.org/10.18260/1-2--34923>.

Reeve, J. (2010). *Motivación y emoción*. Mc Graw Hill.

Rendón Padilla, R., & Monroy, R. I. (2023). La retroalimentación como elemento esencial de la evaluación formativa. *Revista Holón*, 1(4), 35-55.

Riegel, K., & Evans, T. (2021). Student achievement emotions: Examining the role of frequent online assessment. *Australasian Journal of Educational Technology*, 37(6), 75–87.

Schukajlow, S., Rakoczy, K., & Pekrun, R. (2023). Emotions and motivation in mathematics education: Where we are today and where we need to go. *ZDM – Mathematics Education*, 55, 249–267.

Senjiro, U., & Lupeja, T. (2023). The influence of formative assessment practices in promoting 21st century skills development among secondary school students in Tanzania. *International Journal of Research Studies in Education*, 12(6), 1–8.

Tapingkae, P., Panjaburee, P., Hwang, G.-J., & Srisawasdi, N. (2020). Effects of a formative assessment-based contextual gaming approach on students' digital citizenship behaviours, learning motivations, and perceptions. *Computers & Education*, 159, 103998.

Tempelaar, D. (2020). Supporting the less-adaptive student: The role of learning analytics, formative assessment and blended learning. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 45(4), 527–546.

Tigelaar, D., & Sins, P. (2021). Effects of formative assessment programmes on teachers' knowledge about supporting students' reflection. *Journal of Vocational Education & Training*, 73(3), 413–435.

Torres Lizarazo, D. F. y Monsalve Flórez, J. A. (2020). Fundamentos psicológicos para integrar la emoción en la evaluación formativa. *Rastros Rostros*, 22(2), 1-21.

Torres, J., Chávez, H., & Cadenillas, V. (2021). Evaluación formativa: Una mirada desde sus diversas estrategias en educación básica regular. *Revista Innova Educación*, 3(2), 386–400.

Valdivia Yábar, S. V., & Fernández Guillén, M. E. del C. (2020). La evaluación formativa en un contexto de renovación pedagógica: Prácticas al servicio del éxito. *Actualidades Investigativas en Educación*, 20(1), Artículo e40159.

Veugen, M. J., Gulikers, J. T. M., & den Brok, P. (2021). We agree on what we see: Teacher and student perceptions of formative assessment practice. *Studies in Educational Evaluation*, 70, 101027.

Walss Auriolos, M. E. (2021). Diez herramientas digitales para facilitar la evaluación formativa. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*, (18), 127–139.

Wass, R., Timmermans, J., & McLean, A. (2020). Annoyance and frustration: Emotional responses to being assessed in higher education. *Active Learning in Higher Education*, 21(3), 231–243.

Wu, J., & Yu, X. (2025). The influence of formative assessment on academic performance: Exploring the role of teachers' emotional support. *Frontiers in Psychology*, 16, Article 1567615.

Yan, Z., & Pastore, S. (2022). Are teachers literate in formative assessment? The development and validation of the Teacher Formative Assessment Literacy Scale. *Studies in Educational Evaluation*, 74, 101183.

Yildirim-Erbasli, S. N., & Bulut, O. (2023). Conversation-based assessment: A novel approach to boosting test-taking effort in digital formative assessment. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 4, 100135.

Zheng, C., Wang, L., & Chai, C. S. (2023). Self-assessment first or peer-assessment first: Effects of video-based formative practice on learners' English public speaking anxiety and performance. *Computer Assisted Language Learning*, 36(4), 33-56.